



Una mujer y un niño caminan junto a la fuente, en la plaza principal de Cañar.

FOTOS: J. E. GÓMEZ

## El éxodo de la Alpujarra

Las laderas de Sierra Nevada intentan recuperar la huida de miles de habitantes que redujo un 70% sus poblaciones en solo 50 años



JUAN ENRIQUE GÓMEZ Y MERCHE S.  
✉ jegomez@diarioideal.es  
✉ waste@diarioideal.es

La localidad de Cañar se ha convertido en el modelo para conocer los efectos del abandono histórico de zonas rurales y punto de partida para mejorar usos y paisajes

**CÁÑAR.** En 1880, la población de Cañar, en plena Alpujarra granadina, tenía casi 1.100 habitantes; en 1991, el censo de esta localidad situada sobre Órgiva, en la ladera sur de Sierra Nevada, no llegaba a 300 almas. Son las cifras del éxodo que en la segunda mitad del siglo XX asoló los pueblos de la comarca y provocó un drástico abandono de tierras y cortijadas. Especialistas del Observatorio del Cambio Global de Sierra Nevada, que forma parte del Centro Andaluz de Medio Ambiente (Ceama) han elegido Cañar como punto de partida para conocer los efectos que los movimientos poblacionales y la modificación de usos han generado en los ecosistemas, en los pueblos, en incluso en la orografía de un territorio que tras una etapa de degradación intenta recuperarse y atraer a quienes desean volver a un paraíso olvidado.

«Sierra Nevada, y en particular la Alpujarra, perdió más de la mitad de su población en las últimas cinco décadas», afirma Ricardo Moreno Llorca, que con un proyecto de la Funda-



Un vecino de Cañar camina por una de las calles de la localidad.



Ricardo Moreno, en el Ceama.

ción Biodiversidad, estudia la evolución histórica de las laderas de Sierra Nevada mediante técnicas de recuperación del pasado. «Hemos elegido Cañar por ser uno de los municipios donde los movimientos de población y el cambio en la naturaleza han sido especialmente palpable. Hemos recopilado la información disponible desde el año 1700 hasta ahora, con diferentes fuentes, como el catastro del Marqués de la Ensenada, de 1752; un inventario forestal realizado por el Ministerio de Marina en la misma época, destinado a

conocer qué tipos y cantidades de árboles madereros había en las laderas de la sierra para construir barcos; diccionarios geográficos de la primera mitad del XIX e informaciones catastrales del siglo XX».

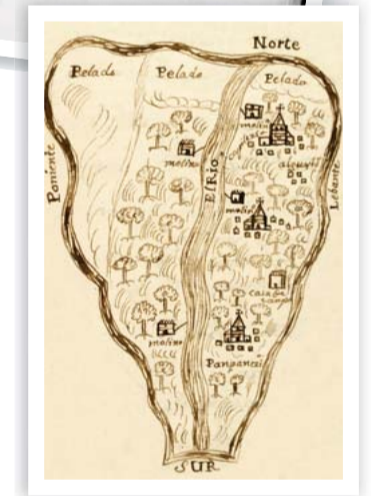
### Evolución

Es aleccionador comprobar que tras la guerra de las Alpujarras, la repoblación con familias castellanas y gallegas consiguió incrementar la población inicial de Cañar, que estaba en poco más de 150 habitantes, hasta llevarla a más de 500, una cifra que

**Documentos.** Los planos históricos de Almegíjar (foto superior) y de Capileira (foto inferior), junto a una reproducción de la parte del catastro del Marqués de la Ensenada dedicada a Cañar en 1752.

subió paulatinamente hasta superar el millar de personas, lo que ocurrió por primera vez en 1826. Una cifra que se mantuvo con pequeñas oscilaciones hasta la primera mitad del pasado siglo. En 1960 este municipio contaba con 1.065 pobladores. A partir de este momento se inicia, como en resto de la Alpujarra, el éxodo de la montaña. En 1990, solo quedaban 297 personas. «En los últimos años la tendencia ha cambiado considerablemente, y se ha recuperado el valor de lo rural y la vida en contacto con espacios naturales, y en 2012, la población de Cañar, se duplicó con respecto a sus últimas cifras y alcanzó 468 habitantes».

Para los investigadores del Observatorio del Cambio Global, recuperar las áreas rurales ayuda a la restauración del paisaje y el territorio, con sus ecosistemas y espacios naturales. En la Alpujarra, en Cañar, en su época de esplendor, había 1.700 parcelas en explotación agrícola y ganadera que fueron abandonadas en un gran porcentaje, sobre todo las que se encontraban a mayor altitud. El resultado fue la proliferación de un paisaje salpicado de secanos y



tierras abandonadas, con escasas áreas de cultivo y redes de acequias completamente cegadas y secas. El tiempo, y las actuaciones de restauración forestal, han generado el cambio hacia masas de arbolado, con robledales y encinares, además de la rehabilitación de acequias. «Han sido la clave para que el interés por lo natural haya encontrado en esta zona un lugar perfecto donde desarrollar actividades agrícolas, ganaderas y turísticas».

Desde el ejemplo de Cañar, los estudios del Observatorio del Cambio Global, servirán para establecer los usos sostenibles y adecuados para una comarca como la Alpujarra, y también generan las pautas para conocer las actuaciones que han de desarrollarse para el mantenimiento y mejora de la vegetación y los ecosistemas.